

EL CAMBIO TÉCNICO Y LAS ESTRATEGIAS CAMPESINAS

Estudio de tres casos: Chile, Colombia, Honduras

GUY DURAND
ENSA-INRA
Rennes, Francia

EL PROCESO de modernización¹ de las agriculturas latinoamericanas (Chonchol, 1986 y 1990) no ha afectado de la misma manera las diversas formas de producción. Los grandes beneficiarios han sido, sin duda, las explotaciones medianas y grandes que se han transformado en verdaderas empresas agrícolas recurriendo al trabajo asalariado. Los grandes perdedores fueron los minifundistas y campesinos sin tierra, reducidos al estado de reserva de mano de obra a la que se puede recurrir según las necesidades y que en la actualidad constituyen la mayor parte de los pobres en el mundo rural (FAO, 1988). La agricultura tradicional en el sentido en que se la entiende actualmente —explotaciones que emplean pocos o ningunos asalariados y que poseen escasos medios de producción—, empero, no ha desaparecido. A finales de los años setenta, se puede resumir su importancia en algunas cifras: 13.5 millones de explotaciones, sólo 20% de las tierras pero 44% de las superficies cultivadas. Si su actividad a menudo queda confinada a la producción de alimentos básicos (maíz, frijol, papa...), su participación es significativa para algunos productos exportables (café, cacao, frutas y legumbres...). A pesar de las diversas políticas —reforma agraria, colonización, desarrollo rural integrado—, se puede afirmar que esta agricultura tradicional fue poco afectada por dicha modernización. Lo que es más grave, el “gap” técnico entre ella y las formas llamadas modernas no deja de ensancharse.² Según Martín Pineiro,³ los escasos rendimientos obtenidos en el pasado se explican, entre otras cosas, por un enfoque demasiado parcial que no toma en cuenta la complejidad de las situaciones; las instituciones encargadas del cambio técnico no ofrecen opciones viables y compatibles con las necesidades y los recursos de los pequeños campesinos.⁴ Sin embargo, desde hace algunos años, los Centros Internacionales de Investigación Agronómica han desarrollado investigaciones socioeconómicas siguiendo un enfoque sistemático que toma en cuenta la complejidad de

¹ En el sentido de utilización de los recientes progresos de la ciencia y de la técnica.

² J. Echenique y N. Rolando, 1989.

³ M. Pineiro, 1989, p. 47.

⁴ Para un análisis de las relaciones entre las instituciones y los campesinos, véase también, P. Campagne, 1982, pp. 37-44, .

las explotaciones agrícolas.⁵ Esos trabajos movilizan equipos enteros de investigadores de las diversas disciplinas, pero los plazos de realización a menudo son muy largos.

Nuestro estudio de casos: Chile, Colombia y Honduras muestra cómo la diversidad de los comportamientos campesinos se opone a una visión frecuentemente simplista del cambio técnico. Nos dedicaremos, con prioridad, a analizar el comportamiento al nivel de la unidad de producción por medio de un método de diagnóstico rápido que se apoya en el análisis sistémico. Después de haber presentado la naturaleza y el contexto de los programas de transferencia de tecnología, expondremos sucintamente el método utilizado y los diferentes tipos de estrategias adoptados por los campesinos.

ESTUDIO DE TRES CASOS

Los tres proyectos tienen en común el haber sido dirigidos a granjas que asociaban cultivos y cría de ganado, y que tienden a introducir técnicas más productivas (aumento de la productividad de la tierra, del trabajo o del desempeño de los animales).

Chile: desarrollo de la cría bovina y ovina en la isla de Chiloé

La investigación se sitúa más allá de una operación de investigación-desarrollo AGRARIA, ONG de apoyo a la pequeña agricultura, y trataba de completar su diagnóstico de la isla por un conocimiento de los diferentes tipos de criadores de bovinos y ovinos que le permitiera identificar las fuerzas y las flaquezas de los sistemas observados. El producto de esta investigación servirá de base para la elaboración de una estrategia de intervención de AGRARIA: tipo de apoyo técnico y financiero, carácter de las experimentaciones que deben efectuarse en la estación de Caulín, en el norte de la isla. La isla de Chiloé presenta la particularidad de concentrar un número importante de pequeños agricultores (cerca de 12 000), al parecer relativamente homogéneos en cuanto a su tamaño y al tipo de actividades, en su mayor parte olvidados por los servicios estatales de apoyo. Muchos tienen una actividad distinta de la agricultura: pesca, acarreo de leña, migración temporal a Argentina para la esquila de ovejas, artesanado rural. Estas actividades exteriores siguen siendo aleatorias, por lo que es normal que busquen en la agricultura las vías de mejora de las condiciones de vida. Aunque Chiloé sea una de las regiones originarias de la papa, su porvenir local parece comprometido por

⁵ D. Pillot, 1987; N. W. Simmonds, 1986.

la competencia del continente; por tanto, le queda la cría de bovinos y ovinos que posee un potencial apreciable.

*Colombia: programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI)
en el departamento de Magdalena, el pueblo de Media Luna*

La originalidad de Media Luna consiste en tener una extensión plana de cerca de 3000 hectáreas de tierras comunales: La Colorada, en la cual está prohibida la ganadería, y ello en una región en que domina la cría extensiva. Esas tierras fueron dadas en usufructo a los agricultores en parcelas de una a diez hectáreas. En ellas se cultiva la mandioca, cultivo básico del sistema, solo o alternado con el maíz o el sésamo, y un poco de frijol y de arroz sobre las tierras bajas. Algunos agricultores practican además la cría de ganado fuera de La Colorada.

Varios problemas se plantean en esta zona a los cuales debe hacer frente el DRI: falta de tierras, baja en la fertilidad de los suelos, enfermedades de las plantas, dificultad en la comercialización de la mandioca, monopolio de los poseedores de tractores. El eje central del DRI sigue siendo el aumento de la producción y de la productividad de las unidades agrícolas mediante la adopción de un "paquete" técnico adaptado a las condiciones de la pequeña agricultura. Por tanto, la investigación se ha centrado en la pertinencia de los proyectos a las diferentes granjas y en la explicación de las reticencias de los agricultores.

*Honduras: transferencia de tecnologías para impulsar
la producción lechera en el norte del país (región de La Ceiba)*

El programa de transferencia de tecnologías dirigido por el servicio de agricultura del Banco Central va dirigido a todos los ganaderos, pequeños o grandes. Aunque la ganadería domina en la región, también se explotan cultivos de exportación: piña, cacao, palma africana, y cultivos alimentarios: maíz, frijol. El rendimiento (menos de 600 litros de leche por vaca al año) justifica ese programa de transferencia de técnicas ya utilizadas y probadas en otros países (dos ordeñas por día, introducción de razas mejoradas, inseminación artificial, complementación alimentaria...). De una explotación considerada representativa se definió un modelo mejorado que permite deducir, a partir de una lista establecida por el banco, las técnicas que deben introducirse. Éstas han sido introducidas, en primer lugar, en aquellas unidades agrícolas piloto más estables en el plano técnico y financiero. También ahí, la investigación se sitúa en segundo plano: se trata de verificar la adecuación del programa a los diferentes sistemas identificados. Al contrario de los dos casos precedentes, aquí nos encontramos, para empezar, con una población heterogénea: agricultura tradicional y grandes plantaciones.

DEL FUNCIONAMIENTO TÉCNICO-ECONÓMICO A LA ESTRATEGIA

La compatibilidad entre los programas de intervención y los campesinos a quienes van dirigidos se apoya en un conocimiento del comportamiento técnico-económico de estos últimos. Por esta razón, el análisis sistémico es un procedimiento privilegiado. Reposa sobre dos principios clave: la pareja familia-granja es asimilada a un sistema,⁶ y las decisiones tomadas por el agricultor se consideran coherentes en relación con su visión. Tal es el postulado de racionalidad que puede expresarse por esta fórmula: "Los agricultores tienen razones para hacer lo que hacen".⁷ Por tanto, es la unidad de producción, en tanto que sistema de producción, la que es investigada. Su caracterización recurre a los útiles del agrónomo y del economista. Nos falta describir la estructura (elementos consecutivos estables del sistema) y el funcionamiento (flujo entre los elementos y mecanismos de regulaciones que dependen o no de la intervención del campesino). La caracterización desemboca en una tipología que sólo nos informa sobre las relaciones particulares que existen entre estructura y funcionamiento de los sistemas. No presenta ningún valor explicativo de las prácticas campesinas. Para ello, hemos de añadir el actor principal del sistema, el campesino, y tratar de identificar lo que le conduce a adoptar tal práctica o tal sistema. De esta confrontación se podrá deducir realmente su lógica y, por tanto, su estrategia. Así, la identificación de las técnicas y de las posibilidades de mejora no se hace fuera del contexto en que se insertan. Son las interrelaciones entre técnicas y funcionamiento del sistema-estrategia las que constituyen la pieza central del diagnóstico.

La realización de una tipología de funcionamiento y la identificación de las estrategias reposan sobre la realización de investigaciones profundas que han desembocado en monografías de las unidades agrícolas. Plantea dos tipos de cuestiones: las dimensiones y la representatividad de la muestra, y el tipo de investigación. La muestra es relativamente reducida (diagnóstico rápido) y tiende a representar lo mejor posible la diversidad de los sistemas. La representatividad estadística no es investigada, y las explotaciones que lo son forman el objeto de una elección razonada. La propia investigación es de tipo semidirectivo: se trata de describir lo más precisamente posible el sistema pero también de hacer hablar al agricultor.

⁶ Para un análisis sobre la noción del sistema y una aplicación a la explotación agrícola, véase Bonneville *et al.*, 1989, capítulos 1 y 2. Véase también, J. Brossier, 1989.

⁷ Bonneville *et al.*, 1989, p. 65.

RESULTADOS

*Honduras*⁸

La observación de las técnicas y de las prácticas ha permitido elaborar una tipología funcional de los sistemas de producción. Se ha podido comprobar que ciertas técnicas (la asignación) condicionan el funcionamiento global del sistema: por ello constituyen un criterio discriminante de la tipología. La división del rebaño determina los métodos de cría de las terneras, el control de la reproducción, el empleo de pasturas... Por tanto, no se pueden introducir técnicas nuevas sin poner en entredicho la coherencia del sistema. Esta tipología funcional distingue así:

- las granjas sin división del rebaño. Muy pequeñas (menos de 20 hectáreas), nivel técnico muy bajo, todas las operaciones son manuales, y el capital fijo está limitado a los cercados. A menudo, practican cultivos alimentarios;
- sistemas extensivos "básicos" o "avanzados". La granja es grande pero subutilizada. La división del rebaño entraña numerosas modificaciones, pero la cría sigue siendo rudimentaria. En los sistemas "avanzados" aparece un aporte exterior de sales minerales y un mejor control del rebaño;
- sistemas intensivos. La intensificación aparece en diversos niveles: pastos, alimentación complementaria, dos ordeñas por día. Entre los más intensivos (en general, de dimensión media: 40 hectáreas) se practica la inseminación artificial, la fertilización de los pastos.

Partiendo de esta tipología, el estudio socioeconómico nos dará la explicación de la elección de los diversos sistemas por los criadores. La investigación hace notar claramente las diferencias de comportamiento según la granja sea familiar o de empresa (capitalista):

- en relación con el ingreso exterior a la cría (cultivos alimentarios, cultivos de renta, trabajo externo), que es un complemento para la granja familiar y una fuente de inversión para la granja de empresa. En ciertas unidades familiares pequeñas y medianas la cría de ganado, al aportar un ahorro previo y a veces un aumento de la superficie, facilita la transición de los cultivos alimentarios a los cultivos comerciales;
- riesgo: la granja familiar utiliza la cría en el marco de una estrategia antirriesgos, de acopio de ingresos por un proceso de ahorro-desahorro en cabezas de ganado. En cambio, las granjas de empresa pueden permitirse hacer inversiones más arriesgadas, gracias especialmente a los créditos bancarios;

⁸ J. E. Beuret, 1987 y 1988.

- trabajo: la abundancia y el escaso costo del trabajo familiar (el costo de oportunidades es casi nulo) conduce a unas prácticas técnicas que emplean mucha mano de obra pero que son productivas por hectárea, especialmente en cuestión de forrajes.

Después de analizar esta tipología funcional y del análisis socioeconómico, de ellos se desprende que el comportamiento de los criadores puede articularse en torno de cuatro estrategias principales:

- una estrategia llamada de “aparcería” que tiende a maximizar el número de animales: el rebaño es utilizado a la vez como fondo de reserva o como seguro. Esto ocurre sobre todo en las pequeñas granjas familiares que no practican una división del rebaño; la intensificación se basa en el trabajo familiar;
- una estrategia llamada de “tierra” que concierne a los sistemas extensivos con división del rebaño. El aumento de la capacidad de producción se debe a la adquisición de tierras, de preferencia sobre el aumento de la aparcería, o a la introducción de insumos. Si se trata de granjas familiares, el criador no quiere correr riesgos para su familia intensificándolas; el aumento de la superficie le permite emplear toda la mano de obra familiar y, a más largo plazo, dividir la granja entre sus hijos. En el caso de la explotación de empresas, la adquisición de tierras corresponde a una inversión sin riesgos que además permite al criador (a menudo ausente) garantizar los préstamos bancarios para la explotación u otras actividades (comercial, inmobiliaria, etcétera);
- una estrategia llamada de “capital” que concierne a las granjas que se intensifican sobre una superficie reducida. Todos los criadores de ese tipo tienen un trabajo externo que les deja altos ingresos y por tanto pueden correr riesgos. Las ganancias, a menudo elevadas, son sistemáticamente reinvertidas y se encuentran capitalizadas en el valor de la granja;
- por último, una estrategia “mixta” que consiste en intensificar moderadamente la explotación mientras se siguen aumentando en forma gradual las dimensiones de la granja. Esto ocurre a menudo con los criadores que viven sólo del ingreso de su explotación y que por tanto no pueden correr los mismos riesgos que los antes citados.

En términos dinámicos, parece ser que la transición de una situación a otra puede efectuarse por dos vías posibles: o bien por intensificación, o bien por un aumento de la superficie de la granja. Por tanto, los caminos son múltiples, pero son limitadas las posibilidades reales de evolución, dada la importancia de las modificaciones engendradas por un cambio de sistema así como por el peso de factores sociales sobre la elección de una estrategia diferente.

*Chile: los sistemas de cría chilotes*⁹

La tipología permite identificar dos grupos y varios subtipos.

El primer grupo reúne a los campesinos que sólo viven de la cría y cuya importancia económica permite superar los límites de la simple reproducción. El objeto principal de esos campesinos es mejorar la productividad de la cría. Se encuentran ahí dos subtipos: uno de ellos más orientado a la producción lechera destinada a la venta (lechería de Ancud o venta directa a consumidores urbanos, en forma de leche o de queso), y especializada la otra, antes que nada, en la producción de ganado de engorda, y que vende sobre todo animales flacos que serán engordados por los grandes criadores de la isla o del continente.

Los criadores de este primer grupo se enfrentan a dos tipos de problemas: la mejora de los pastos y la comercialización de los productos. La mejora de los pastos comprende la fertilización (beneficio del nivel de fósforo, en especial) y la elección entre dos caminos: la mejora de los pastos permanentes o la creación de pastos temporales. Tanto para una como para otra de esas cuestiones carecemos de referencias agronómicas precisas adaptadas a las condiciones agroecológicas de la isla. Otros problemas son más específicos de cada uno de los subsistemas identificados: alimentación y salud de las vacas de ordeña, mejora genética de los animales de carne, manera de efectuar la engorda. La comercialización debe buscar, especialmente, la organización de los productores de carne para conseguir un mejor precio ante los intermediarios de la isla o en las ferias del continente, y una renegociación de las condiciones de acceso a la lechería Chilolac de Ancud.

El segundo grupo lo integran los campesinos que deben completar sus ingresos mediante un trabajo externo y actividades no agrícolas, la ubicación de los pastos cuando falta dinero para adquirir animales y el acarreo de madera para los aserraderos, utilizando la tracción bovina. Este grupo parece preocuparse poco por aumentar la producción. Aquí la seguridad triunfa sobre el objetivo de aumento de la productividad. Un primer subgrupo reúne a los minifundistas cuyas actividades están relativamente diversificadas (cultivos, cría de bovinos orientada al autoconsumo y al ahorro y la cría de ovinos para la lana) pero que, no obstante, deben recurrir al trabajo externo, y a campesinos propietarios de tierras cuya compra los había endeudado a finales de los años setenta y que ya no disponen de los recursos para adquirir los animales suficientes para darles valor. Estos últimos compran animales en el lugar para subir el valor de sus tierras. Un segundo subgrupo corresponde a los campesinos que disponen de una riqueza ganadera orientada al autoconsumo y de algunos bovinos de tiro que utilizan para la explotación del bosque: venta del trabajo del acarreo de madera a los aserraderos vecinos. En ese caso, los suelos son a menudo de mala calidad, y los pastos

⁹ G. Tosca, 1989.

están en mal estado. Los ingresos son escasos y no permiten hacer ahorros continuos; sólo los animales constituyen un fondo de reserva manejable.

Así, en ese grupo, el comportamiento de los criadores está dominado por tres tipos de objetivos: asegurar un autoconsumo con el menor gasto, maximizar la aportación de trabajo de los bueyes, y constituir un fondo de reserva.

Media Luna (Colombia)¹⁰

Partiendo de sistemas de cultivo relativamente homogéneos, las diferencias de funcionamiento aparecen en las relaciones entre el sistema de cultivo y el resto del sistema de producción, según el agricultor posea o no un rebaño y/o ejerza una actividad externa. Las necesidades de la familia (según las dimensiones de la granja y la edad del jefe de la misma) también son importantes. Por último, la evolución histórica de los últimos 25 años nos muestra un elemento esencial. En efecto, en 1960 los agricultores practicaban una agricultura rotatoria sobre una o dos hectáreas (quema, cultivo de la mandioca, maíz y barbecho) destinada al autoconsumo. La introducción del tractor constituyó un poderoso factor de diferenciación. Desde 1964, la situación fundamental se había modificado y toda La Colorada había sido roturada. El aumento de la superficie cultivada benefició sobre todo a los agricultores que en aquella época tenían unos 30 años y que soportaban la carga de una familia (grupo 1); los más jóvenes, con escasas necesidades familiares o que ejercían una actividad externa, no fueron afectados (grupo 2). En el grupo 1, ciertos agricultores tratan de capitalizar y convertirse en ganaderos mediante un proceso bastante complejo: constitución de un rebaño, que luego se vendía para comprar tierras, y por último la reconstrucción progresiva de un nuevo rebaño, todo ello fuera de La Colorada. Sin embargo, los créditos del DRI para cultivo con frecuencia son "desviados" para la compra de animales; el pago se hace mediante trabajo externo (migración a Venezuela). Una actividad de tipo agrícola o una cría complementaria (por ejemplo, de cerdos) pueden permitir este ahorro previo. Sólo la importancia de los recursos externos permite explicar las diferencias de dimensiones del rebaño y de la superficie. En el grupo 2, el retardo nunca pudo compensarse y la insuficiencia de tierras obliga a los agricultores a recurrir a una actividad externa (albañilería, ebanistería, pesca, trabajo en las granjas de cría...) para subvenir a las necesidades de la familia. Lo mismo puede decirse de los agricultores instalados después de 1970 en menos de tres hectáreas: el umbral de viabilidad parece ser al menos de cinco hectáreas en La Colorada.

¹⁰ F. Mouton, 1986.

CONCLUSIÓN

Los programas de transferencia de tecnología elaborados y puestos en vigor por las instituciones, aun si se hace un esfuerzo para adaptarlos a los campesinos de escasos ingresos, se apoyan, todos ellos, en el mismo razonamiento. Las más de las veces se trata de acciones basadas en una producción o en una actividad (crédito, ayuda técnica) que favorece el objetivo de aumento del ingreso monetario que, supuestamente, el campesino obtendrá mediante la explotación intensiva. Ahora bien, las tipologías obtenidas después de hacer diagnósticos rápidos en los tres casos estudiados nos sugieren un comportamiento mucho más diferenciado que el habitualmente tomado en cuenta por esas instituciones. Salvo en casos excepcionales, el aumento del ingreso monetario no es el primer objetivo. A menudo se prefiere la seguridad del sistema familia-explotación, que induce a buscar un rebaño más numeroso y no más productivo, y a aumentar la superficie, y no a intensificarla. En ambos casos, la disminución del riesgo productivo parece ser la explicación. También la acumulación aparece como un objetivo importante, pero contemplado a largo plazo, y requiere el incremento de las capacidades de producción. Por lo demás, se habrá observado al respecto que en ese proceso el animal no constituye más que un medio transitorio hacia la adquisición de tierras, considerada como única base sólida de la acumulación. Por contra, el animal también puede desempeñar el papel de ahorro preventivo ante los altibajos en la producción y aun los familiares. La acumulación en forma de tierras no se busca por sí misma, sino también por una seguridad actual y futura (transmisión a los hijos).

Tampoco la explotación intensiva es la única vía adoptada por los campesinos, como puede verse en Honduras con la estrategia de "tierra" o en el grupo 2 de Chiloé. En Media Luna el caso es único, por cierto, ya que no hay allí la intensificación buscada por la acción del crédito. Éste es desviado a la compra de animales, y el pago se efectúa recurriendo al trabajo externo que, por ello, entra en competencia con el trabajo necesario para unas prácticas más competitivas. El DRI no había tomado en cuenta el conjunto del sistema de producción agrícola y ganadera.

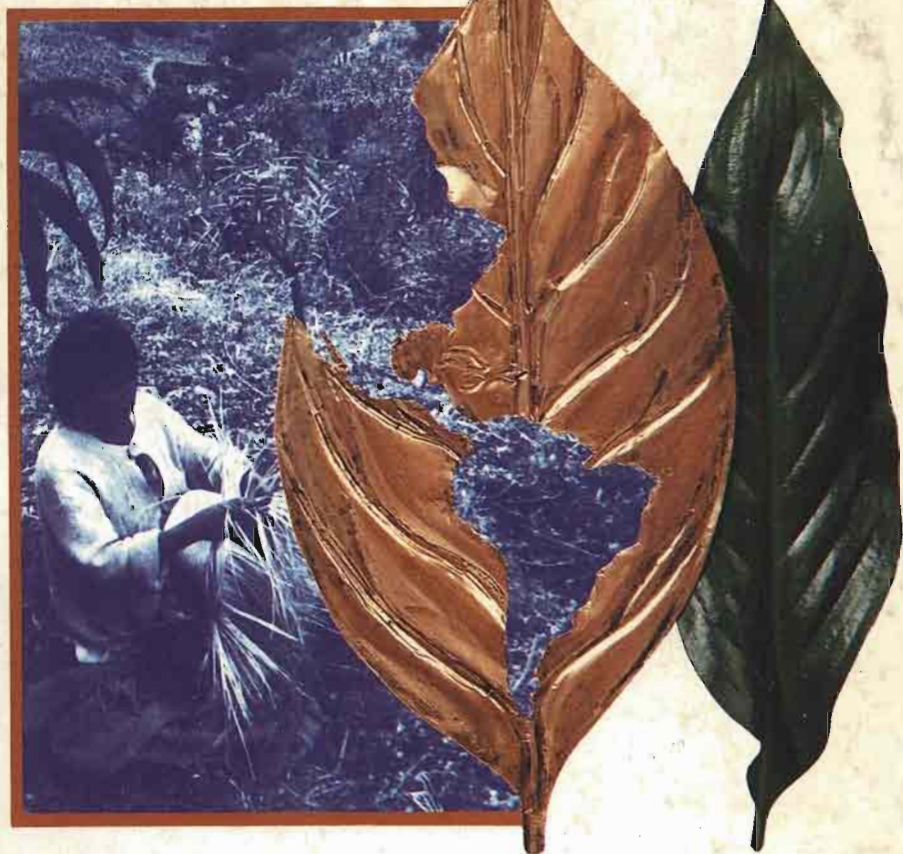
Puede comprenderse ahora que las estrategias determinen tanto las elecciones técnicas como a la inversa. Por tanto, no basta proponer unas técnicas *a priori* más rendidoras para conseguir automáticamente su adopción. En cambio, el conocimiento de las estrategias y de las relaciones estrategias-funcionamiento de los sistemas puede hacernos dirigir mejor las intervenciones. Así, en Honduras, los ganaderos que adopten una estrategia de rebaños serán receptivos, sin duda, de los aportes concernientes a la salud de los animales, la mejora genética, la prioridad de la reproducción, acciones poco costosas que se integran bien en su lógica. En cambio, resulta inútil proponer a los criadores una intensificación de la estrategia de "tierra", cuyo objetivo es la búsqueda de la seguridad.

Ese tipo de diagnóstico rápido, utilizando el enfoque sistémico, resulta, pues, un interesante medio de evaluación que también puede emplearse por sobre los programas para orientar las acciones que deben ponerse en vigor, como en el caso de Chiloé. Los resultados obtenidos deben apreciarse, empero, con modestia: se trata más bien de pistas para búsquedas complementarias que de certidumbres para la acción. En efecto, todo programa de desarrollo debe ir acompañado por un proceso de evaluación permanente, dejando abierta la posibilidad de realizar desviaciones y modificaciones. Esto supone, y tal es la orientación que toma una ONG como AGRARIA en Chiloé, una participación efectiva de los campesinos en el proceso de investigación y de desarrollo que les concierne. Permitir, según los términos de Sorj y de Wilkinson, "a los campesinos acceder al estado de ciudadanos". A fin de cuentas, el progreso técnico no es automáticamente un progreso económico y social.

BIBLIOGRAFÍA

- Barloy, J. y G. Durand, *Systèmes de production et transfert de techniques. Le cas du Honduras*, informe sobre la investigación, ENSA Rennes, 1988.
- Beuret, J. E. y L. Vallet, *Etudes des systèmes et stratégies d'élevage laitier dans le nord du Honduras*, tesis de DEA de la Universidad de Montpellier, tesis de fin de curso, ENSA Rennes, octubre de 1987.
- Beuret, J. E., *Evaluation d'un programme de développement de la production laitière dans la région nord du Honduras. L'apport de l'analyse systémique*, ENSA Rennes, documento mimeografiado, mayo de 1988.
- , *Les typologies de stratégies agricoles: un outil pour l'agro-économiste. Proposition méthodologique et applications*, ENSA Rennes, documento mimeografiado, 1989.
- Bonneville, J. R., R. Jussiau y E. Marshall, *Approche globale de l'exploitation agricole*, Instituto Nacional de Investigaciones Pedagógicas, Dijon, documento INRAP, núm. 90, 1989.
- Brossier, J., "Risque et incertitude dans la gestion de l'exploitation agricole. Quelques principes méthodologiques", en M. Eldin y P. Milleville (comps.), *Le risque en agriculture*, ORSTOM, París, 1989.
- Campagne, P., "Etat et paysans: la contradiction entre deux systèmes de reproduction", en *Economie rurale*, núms. 147-148, enero-marzo de 1982.
- Chonchol, Jacques, *Paysans à venir. Les sociétés rurales du tiers-monde*, La Découverte, 1986.
- , "Modernisation agricole et stratégies paysannes en Amérique Latine", en *Revue internationale des sciences sociales*, núm. 124, mayo de 1990.
- Echenique, J. y N. Rolando, *Pequeña agricultura, una reserva de potencialidades y una deuda social*, AGRARIA, Santiago de Chile, 1989, 193 pp.
- FAO, "Le développement rural en Amérique Latine et dans les Caraïbes", en *Revue Développement rural*, núm. 10, enero-diciembre de 1988.

- Mouton, Florence, *Critiques d'un projet de développement rural dans une zone d'agriculture traditionnelle au nord de la Colombie. Apports de l'approche systémique*, ENSA Rennes, mayo de 1986.
- Pillot, Didier, "Recherche-développement et farming system research, concepts, approches et méthodes", en *Travaux de Recherche-Développement*, GRET, París, 1987.
- Pineiro, Martin E., "Generation and Transfer of Technology for Poor Small Farmers", en Abbas M. Kesseba, *Technology systems for small farmers. Issues and Options*, Boulder, San Francisco y Londres, 1989.
- Reinhardt, Nola y Peggy Barlett, "The Persistence of Family Farms in United States Agriculture", en *Sociologia Ruralis*, vol. XXXIX-312, 1989.
- Rivera, Rigoberto A., "Los campesinos chilenos", serie GIA/3, Santiago de Chile, 1988.
- Simmonds, N. W., "A short Review of Farming System Research in the Tropics", en *Farming Systems Series I*, 1986.
- Sorj, B. y J. Wilkinson, "Du paysan au citoyen: évolution technologique et transformation sociale dan les pays en développement", en *Revue internationale de sciences sociales*, núm. 124, mayo de 1990.
- Tosca, Gilles, *Diagnostic de l'élevage paysan de Chiloë (Patagonie chilienne): éléments pour une démarche recherche développement*, ENSA Rennes, 1989.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México